

HOMENAJE AL DR. RENÉ NICOLETTI

Por *Claudia Bogosian*, Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria

Al proponerme escribir este recordatorio de la obra del Dr. René Nicoletti tuve una emoción sorpresiva.

Desde los ateneos sobre integración regional, derecho internacional y desarrollo universitario, sus estudios y libros relacionados con el Mercosur y la problemática universitaria, reconocidos con distinciones en diversos ámbitos académicos del país y del extranjero, son analizados sin una remisión a los espacios de gestión donde se desempeñó toda su vida y desde donde deslizó su pluma. Desde aquellas experiencias en la gestión educativa en la Provincia de Entre Ríos cuando promovió innovaciones atrevidas, el Dr. Nicoletti pasó a formar parte de ese grupo de pensadores, pequeño, en los que sus obras se encuentran en las bibliotecas, pero también son palpables en los humanos, en los giros de las trayectorias de miles de jóvenes, en las oportunidades de nuevas generaciones. A comienzos de los 70s fue docente y director de la carrera de Trabajo Social y Secretario Académico de la entonces Facultad de Ciencias Sociales de la joven Universidad Nacional de Misiones. En los años duros de la dictadura se desempeñó como Decano de esta Facultad, cargo que le demandó poner a prueba sus delicadas habilidades diplomáticas, de amparo a académicos, estudiantes, espacios de formación. Prosiguiendo la carrera de docente-investigador en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata y habiendo obtenido titulaciones de maestría y doctorado, así como un posdoctorado en la Universidad de Berlín, a partir de los 90s fue Decano del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de la también joven Universidad Nacional de La Matanza y a partir de 1998 y hasta sus últimos días, Vicerrector

de esta Universidad. La fusión de sus genuinos valores sociales y de apertura de los problemas locales al saber y la ciencia internacional, lo ubicó en territorios estratégicos de construcción nacional: la triple frontera y la mayor megalópolis del país. Los desafíos inquietantes que asumió, lo obligó a nuevas conceptualizaciones, reconocidas en el plano académico como la Mención Especial del Congreso Europeo de Sociología al trabajo “Las teorías de la integración en el marco de las relaciones internacionales de fin de siglo”, o la invitación de la Universidad de Harvard para exponer “La Movilidad Profesional en el Mercosur” junto al Dr. Daniel Martínez, entre otros. Su esfuerzo en esta fusión particular condujo a que formara parte de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria, desde su origen y hasta su reciente fallecimiento. Fue allí donde conocí al Dr. Nicoletti y donde comenzó una tarea ininterrumpida durante un cuarto de siglo.

Lo sorpresivo al escribir este recordatorio, sin embargo, no devino del intentar reunir en unos pocos renglones la destacada trayectoria del Dr. Nicoletti, sino del reencuentro con un mundo vasto no registrado: las notas en los márgenes de los libros prestados, las experiencias aludidas, las vivencias obsequiadas.

“Bergoglio te salvó el pellejo Fernando, aceptalo” dijo Emilio Mignone entre risas al Padre Fernando Storni mientras con un gesto adusto miraba el parquet del piso 5to del edificio Santa Fe donde se ubicaba la CONEAU. – ‘Y, claro, René’ agregó Emilio y el rostro del Padre Storni cambió completamente y lentamente apoyó su brazo con ternura sobre los hombros del Dr. Nicoletti. No comprendiendo nada (habida cuenta de mi limitado conocimiento, solo por notas periodísticas), los miré buscando comprender qué sucedía. Entonces

Emilio explicó. Sucedió que Bergoglio degradó de la Compañía de Jesús a Fernando. Comentó que si no lo hacía terminarían matándolo. Paralelamente remitió una esquila a René pidiéndole que lo refugiara en Misiones. Y, así fue.

Sobre esos años de dictadura, durante su cargo como Decano de la FCS de la UNaM, en la ponencia “Estructura y Eventos: ‘Serendipity’ y los procesos históricos” del VIII Congreso Argentino de Antropología Social (Salta, 2006), el Dr. Leopoldo Bartolomé menciona otros de los ‘atrevimientos’ del Dr. Nicoletti. “En ese período pregolpista ya se habían prácticamente destruido las carreras -de antropología- de Salta, Mar del Plata, y distorsionado la de la UBA. El Proceso Militar se encontró así con un ‘campo ya arado’ y listo para sus siniestras políticas. En el caso de la UNaM se designó como rector-interventor a un Coronel de Estado Mayor del II cuerpo de ejército. Venía con instrucciones precisas de cerrar carreras de antropología, sociología y psicología, y así lo manifestó en su primera reunión con los decanos. El Lic. Nicoletti le negó que existiese en la Facultad de Ciencias Sociales alguna de esas carreras, y cuando el rector-interventor le señaló la presencia en una lista de una “Licenciatura en Antropología Social”, Nicoletti le contestó que eso era “antropología social” y que tenía nada que ver con las “carreras prohibidas”, además, realizó una extensa defensa de la carrera y su valor estratégico dada la proximidad con Paraguay y Brasil. Aparentemente, fue tan convincente que esos mismos argumentos fueron utilizados por el rector en un escrito que elevó al Ministerio de Educación fundamentando la conveniencia de mantener la carrera de antropología en Misiones”. Apartándose como rector/interventor para asumir la Presidencia de la Comisión Organizadora del Mundial de 1978, le confesó al Dr. Nicoletti: “Mire, Nicoletti, yo los ayudé, pero aquí entre nosotros, ustedes son todos subversivos.”

“Es un esfuerzo estéril René” comentaban varios miembros de la CONEAU ante la insistencia del Dr. Nicoletti por una mayor participación de integrantes argentinos en el Plan de acción para el área de Educación superior del Mercosur, en particular, en uno de sus potenciales bloques: la acreditación regional. Atrevidamente y acompañado por Cynthia Jeppesen (entonces integrante del Equipo Técnico de la CONEAU), el Dr. Nicoletti prosiguió asistiendo y participando de toda actividad y agenda del Sector Educativo del

Mercosur. No hace falta ahondar en el devenir de la acreditación universitaria del Mercosur, solo mencionar que es considerado uno de los procesos de convergencia más fructíferos del mundo en la materia.

Dos llamados telefónicos del Dr. Nicoletti tuve desde Cartagena aquel invierno de 2008, donde entonces transcurría la Conferencia Regional de Educación Superior. El primero con comentarios sobre una reunión informal a la que lo habían convocado un grupo de Rectores para señalarle lo impertinente de la propuesta formal que había realizado en pos de la creación de un espacio que permitiera aunar los esfuerzos regionales que convergían en el espacio latinoamericano. El segundo llamado fue para contarme -ansioso- que habían cambiado los aires y que se iba a impulsar la creación de este espacio pero que le pedían algunos cambios al texto y un nombre distinto: Enlaces.

La necesidad de una carrera de Medicina en una universidad pública del Conurbano Bonaerense; los estudios longitudinales de los estudiantes desde la inscripción al curso de ingreso hasta la trayectoria como graduado; la importancia de los doctorados profesionales como canal de acercamiento al rico conocimiento avanzado de los profesionales independientes y como impulso al involucramiento de estos en los procesos de formación; las singularidades de las universidades masivas; la movilidad social, fueron, entre otras, preocupaciones, intereses del Dr. Nicoletti que implicaban libros con notas al margen, propuestas atrevidas, invites a la crítica constructiva. Y, claro, los nuevos espacios y sus conceptualizaciones. Quizás por ello, mi experiencia junto al Profesor Roberto Domecq en la naciente Universidad Nacional de Tierra del Fuego -oportunidad que siempre agradeceré a César Peón- resultó un campo fértil de preguntas y reflexiones, un concentrado de ideas y previsiones apuntaban sus notas que con frecuencia me hacía llegar. “Nunca hay que olvidar que lo singular de la agenda de esa universidad es el hoy con vistas a la segunda mitad del siglo y más allá, es el hoy sobre recursos que son asuntos poderosamente estratégicos en las agendas de los países más poderosos del mundo. Es una gestión única por el horizonte de proyección que exige, difícil por los variados marcos de políticas nacionales bajo atención, imperativa, proba”. Como nunca antes, sus notas fusionaron arte y política, estética y ética.

No podía ser de otra forma. Desde su niñez en La Pampa profunda, como también sucedió a Domingo Faustino Sarmiento, su trayectoria se funda en la conquista literaria. Su familiaridad con las letras sentidas de Cadícamo y Expósito; los mundos de Dante y del Quijote; los demonios de Dostoievski, Quiroga, Chesterton, Lugones, Quincey; su fascinación por el concepto de aletheia, Spinoza, Menard, Hume, Whitman; sus encuentros con Habermas y otros de la entonces Escuela de Frankfurt; los poemas de Eluard. Pero a estos y otros tantos referentes, sus notas y relatos suman las vivencias de afectos: Gloria, su amor, sus hijos y los nietos que fueron viniendo, sus hermanos, su mamá monja.

Este último año tenía en carpeta varios asuntos, pero había uno central: la obra de su año sabático. Al respecto, durante una conversación larga mencionó sus propuestas, ideas, hitos, giros. Me preguntó qué era lo que yo pensaba. Respondí: “Toda su obra tiene un eje inescrutable a develar Dr. Nicoletti: la universidad sensible”.

La respuesta seguiré buscándola en su obra y, en particular, en las notas y vivencias escritas al margen, relatadas en los corredores, especialmente, de la universidad.

A mis queridos Gloria y René

de Claudia